

el príncipe de Castel-Forte, es menester que nos lo probeis : sí, concedednos el placer imponderable de veros representar una tragedia ; debéis dar á los extranjeros, á quienes juzgais dignos de él, el singular deleite de ver una habilidad que vos no mas poseéis en Italia, ó por mejor decir, que vos sola poseéis en el mundo, pues toda vuestra alma está impresa en ella.

Corina deseaba en secreto representar una tragedia delante de lord Nelvil, para ostentar con mas ventaja su mérito ; pero no se atrevia á aceptar sin su aprobacion, y pedíasele con sus miradas. Entendiólas, y como juntamente se hallaba conmovido de la timidez que la habia impedido improvisar la víspera, y ansioso de lograr para ella los aplausos de Mr. Edgermond, se unió á los ruegos de sus amigos. — Ya no vaciló mas Corina. — Pues bien, dijo volviéndose al príncipe de Castel-Forte, realizaremos, si gustais, el proyecto que hace tanto tiempo tenia de representar mi traduccion de Julia y Romeo. — ¿ Julia y Romeo de Shakspeare ? exclamó Mr. Edgermond : ¿ sabéis inglés ? — Sí, respondió Corina. — Y ¿ amais á Shakspeare ? — Como á un amigo, pues conoce todos los secretos del dolor. — ¿ Y representareis su tragedia en italiano ? exclamó Mr. de Edgermond, y yo la oiré ? ¿ y vos la oireis tambien, querido Nelvil ? ¡ ah ! ¡ qué feliz sois ! — Luego arrepintiéndose al punto de esta palabra indiscreta, se sonrojó ; y el rubor inspirado por la bon-

dad y la delicadeza en cualquiera edad puede causar interes. ¡ Qué felices seremos, repitió como turbado, si asistimos á tal espectáculo !

---

### CAPITULO III

En pocos dias se halló todo dispuesto, repartidos los papeles, y escogida la noche para la representacion en un palacio propio de una parienta del príncipe de Castel-Forte, amiga de Corina. Sentia Osvaldo una mezcla de zozobra y de placer al acercarse aquel nuevo triunfo ; disfrutaba ya de él de antemano ; empero tambien estaba de antemano celoso no de tal ó cual hombre en particular, sino del público, testigo de las gracias de su amada ; hubiera deseado conocer solo su talento y sus atractivos ; en fin, que Corina, tímida y encogida como una Inglesa, poseyese solo para él su elocuencia y su genio. Por mas apreciable que un hombre sea, quizá jamas disfruta con quietud de la superioridad de una mujer ; si la ama, le causa cuidado, y si no, su amor propio se da por sentido. Así Osvaldo, junto á Corina se hallaba mas embriagado que feliz, y la admiracion que le inspiraba aumentaba sus pesares, sin hacer mas estables sus inten-

ciones : veíala como un fenómeno admirable que se le presentaba cada dia de nuevo ; pero el mismo enajenamiento, y aun el mismo asombro, alejaban á su parecer la esperanza de una vida tranquila y sosegada. No obstante, Corina era la criatura mas dulce y de trato mas sencillo ; prescindiendo de sus prendas brillantes, inspiraba afecto por sus prendas comunes ; mas, lo repetimos, reunia demasiadas habilidades, y llamaba con exceso la atención en su clase : lord Nelvil no presumia igualarla, y esta idea le inspiraba temores acerca de la constancia de su mutuo cariño : en vano Corina, á fuerza de amor, se hacia su esclava ; el señor, inquieto con frecuencia por aquella reina encadenada, no gozaba en paz de su imperio.

Algunas horas ántes de empezar la representación, llevó lord Nelvil á Corina al palacio de la princesa de Castel-Forte, donde se hallaba dispuesto el teatro. Habia un sol hermosísimo, y desde una ventana de la escalera se descubrian Roma y su campiña. Detuvo Osvaldo á Corina un momento, diciéndole : — Ved qué hermoso tiempo ; es por vos, es para alumbrar vuestros triunfos. — ¡ Ah ! si así fuese, replicó ella, la ventura me vendria de vos, y os deberia la protección del cielo. — ¿ Bastarian á vuestra ventura los sentimientos suaves y puros que inspira esta hermosa naturaleza ? repuso Osvaldo ; no se parecen, es cierto, este aire que respiramos, y esta dulce suspensión que inspira el

campo con la sala ruidosa que resonará presto con vuestro nombre. — Osvaldo, dijo Corina, esos aplausos si los logro, ¿ por qué me causarán placer sino porque vos oireis ? y si manifiesto algun talento, ¿ quién me le inspirará sino mi amor á vos ? La poesía, la ternura, la religion, todo cuanto excita entusiasmo está acorde con la naturaleza ; y mirando este cielo azulado, y abandonándome á la impresión que me causa, comprendo mejor los sentimientos de Julia, y soy mas digna de Romeo. — Sí, eres digna de él, celestial criatura, exclamó lord Nelvil ; sí, esta inquietud por tus gracias, y esta necesidad de vivir solo contigo en el universo, es una debilidad del alma : vé á recoger los homenajes del mundo ; vé, pero que esa mirada de amor, mas divina que tu genio todavía, jamas se dirija sino á mí. — Separáronse entónces, y lord Nelvil fué á sentarse en la sala, esperando el placer de ver salir á Corina.

Julia y Romeo es asunto italiano ; la escena se supone en Verona, donde todavía se enseña hoy el sepulcro de los dos amantes. Shakspeare escribió esta tragedia con aquella imaginación del mediodía, tan apasionada y tan risueña, aquella imaginación que triunfa en la felicidad, y no obstante pasa tan fácilmente de esta felicidad á la desesperación, á la muerte : todo es rápido en las impresiones que causa, y sin embargo se advierte que aquellas impresiones rápidas, jamas se podrán borrar, porque en un clima activo no apresura el desarrollo de las

pasiones la frialdad del corazón, sino el vigor de la naturaleza; el terreno no es ligero, aunque es pronta la vegetación; y Shakspeare ha comprendido, mejor que ningún otro escritor extranjero, el carácter nacional de Italia, y la fecundidad de entendimiento que inventa mil modos para variar la expresión de los mismos sentimientos; aquella elocuencia oriental que se vale de todas las imágenes de la naturaleza para pintar lo que hay en el corazón. No es, como en Osian, una misma tinta, un mismo sonido que responde constantemente á la cuerda más sensible del corazón; mas los colores multiplicados que usa Shakspeare en Julia y Romeo no dan á su estilo una afectación fría; estos colores nacen del rayo dividido, reflejado, variado, y siempre se siente en ellos la luz y el fuego de que proceden. Tiene, en fin, esta pieza un manantial de vida, un esplendor de expresión que caracteriza al país y á sus habitantes; de suerte que la tragedia de Julia y Romeo, traducida al italiano, volvía, al parecer, á su lengua materna.

La primera vez que se presenta Julia es en un baile, donde se ha introducido Romeo Montesco, en la casa de los Capuletes, mortales contrarios de su familia. Corina llevaba un precioso vestido de gala, conforme á los trajes que se usaban en aquellos tiempos: sus cabellos iban primorosamente entretrejidos con flores y con pedrerías: al pronto chocaba como una persona nueva, y luego se conocía su voz y su semblante; mas su semblante di-

vinizado, que ya solo conservaba una expresión poética. Apenas se mostró, resonó la sala con unánimes aplausos: sus primeras miradas descubrieron á Osvaldo, y se pararon en él; pintóse en su fisonomía un destello de gozo, una esperanza suave y viva; al verla palpitaba el pecho de placer y de temor; sentíase que tanta dicha no podía durar en la tierra: ¿debía verificarse este presentimiento en Corina?

Cuando Romeo se acercó á ella para dirigirla á media voz aquellos versos tan brillantes en inglés, y tan magníficos en la traducción italiana, sobre su gracia y su hermosura, los espectadores, enajenados de ver interpretar así sus sentimientos, se juntaron todos con Romeo fuera de sí; y la pasión improvisa que se apodera de él, aquella pasión encendida con la primera mirada, pareció á todos muy natural. Osvaldo comenzó entonces á demudarse; parecíale que iba á revelarse todo, que proclamaban á Corina ángel entre las mujeres, y le preguntaban á él sus sentimientos, y se la disputaban, y se la robaban; no sé qué nube deslumbradora pasó por delante de su ojos, temió no volver á verla, temió desmayarse, y se retiró algunos instantes detrás de una columna. Corina inquieta le buscada con ansia, y pronunció el verso:

*Too early seen unknown, and known too late!* (1)

¡Ay! harto tarde por mí mal le viera,  
¡Y por mí mal le conocí harto tarde!

¡Ah! ¡le vi demasiado presto sin conocerle, y le he conocido harto tarde! con un acento tan penetrante, que Osvaldo se enterneció al oirla, porque le pareció que Corina lo aplicaba á la situacion personal de ambos.

No podia cansarse de admirar la gracia de sus ademanes, la nobleza de sus movimientos, aquella fisonomía que pintaba lo que la voz no puede decir, y descubria aquellos misterios del corazon jamas expresados, y que no obstante disponen de la vida. El acento, el mirar, las mas leves acciones de un actor verdaderamente conmovido, verdaderamente inspirado, son una revelacion continua del corazon humano; y lo ideal de las bellas artes siempre se junta con estas revelaciones de la naturaleza. La armonía de los versos, el encanto de las actitudes, prestan á la pasion lo que á veces falta á la realidad; esto es, gracia y decoro. Así pasan al traves de la imaginacion todos los sentimientos del alma, y todos los movimientos del ánimo, sin perder nada de su verdad.

En el segundo acto, se muestra Julia en un balcon de su jardin para hablar con Romeo: solo quedaban ya á Corina de todos sus adornos las flores, y tambien las flores debian desaparecer muy en breve; el teatro á media luz para representar la noche, derramaba sobre el rostro de Corina una claridad mas suave y mas tierna: el acento de su voz era todavia mas armonioso que en el bullicio de una

fiesta; su mano alzada hácia la estrellas, parecia invocaba á los únicos testigos dignos de oirla; y cuando repetia: *Romeo, Romeo*, aunque Osvaldo se hallaba bien cierto de que pensaba en él, sentia celos de los deliciosos acentos que hacian resonar el aire con otro nombre que el suyo. Estaba Osvaldo enfrente del balcon, y como la oscuridad ocultaba un poco al que hacia el papel de Romeo, todas las miradas de Corina pudieron fijarse en Osvaldo, al decir aquellos versos encantadores:

*« In truth, fair Montague, I am too fond,  
And therefore thou may'st think my haviour light .  
But trust me, gentleman, I'll prove more true,  
Than those that have more cunning to be strange (1)  
.....  
..... therefore pardon me.*

Al pronunciar esta palabra: ¡perdóname! ¡perdona mi amor! ¡perdóname habértelo descubierto! expresaban los ojos de Corina tan tierna plegaria; tanto respeto á su amante, y tanta vanidad de su eleccion, cuando decia: ¡noble Romeo, amable Montesco! que Osvaldo sintió no menos orgullo que contento. Alzó la cabeza que su enternecimiento le

(1) Lo conozco, es verdad, Montesco amable,  
Descubrí mi pasion con harto exceso,  
Y pudieras pensar que fui ligera:  
¡Mas ay! cree mi voz, noble Romeo,  
Me encontrarás mas fiel que las que saben  
Con mas arte ocultar sus sentimientos,  
Perdona, pues, mi amor.....

hiciera bajar, y se creyó rey del orbe, puesto que reinaba en un corazón donde se encerraban todos los tesoros de la vida.

Corina, advirtiendo el efecto que producía en Osvaldo, se animó más y más con aquella interior conmoción que hace solamente milagros; y cuando al rayar el día, cree Julia que oye el canto de la golondrina, señal de la partida de su Romeo, tenían los acentos de Corina un hechizo sobrenatural; pintaban el amor, empero se advertía en ellos un misterio religioso, algunos recuerdos del cielo, un presagio de volverse á él, un dolor todo celestial, como el de un alma desterrada del suelo, y que va á restituirse presto á su divina patria. ¡Ah! ¡cuán venturosa era Corina el día que representaba de aquella suerte delante del amigo de su elección un noble papel en una hermosa tragedia; y cuántos años, cuántas vidas serían deslucidos á par de un día como aquel!

No hubiera sido tan completo el placer de Corina, si lord Nelvil hubiese podido hacer con ella el papel de Romeo: entonces quisiera omitir los versos de los mejores poetas para hablar por sí misma según su corazón, y acaso un sentimiento insuperable de timidez habría encadenado su talento, y no hubiese osado mirar á Osvaldo, por temor de descubrirse; en fin, la verdad llegando hasta tal grado, destruyera el prestigio del arte; pero ¡qué dulce le era saber que estaba allí su amado, cuando sentía

aquella exaltación que solo la poesía puede dar! ¡cuando experimentaba todo el atractivo de las conmociones, sin sufrir, en realidad, pena ni sobresalto! ¡cuando los afectos que expresaba no tenían al mismo tiempo nada de personal, ni de abstracto, y como que decía á lord Nelvil: ¡Mirad cómo sé yo amar!

Es imposible que en su propia situación se halle una contenta de sí; porque la pasión y la timidez arrebatan ó contienen, é inspiran demasiada amargura ó demasiada sumisión; pero mostrarse perfecta sin afectación, unir la serenidad y la ternura, cuando tantas veces la quita; existir en fin por un momento en los más dulces sueños del corazón, tal era el deleite puro de Corina representando aquella tragedia. Añadía á este placer el de todos los triunfos, y de todos los aplausos que obtenía, y sus miradas los ponían á los pies de Osvaldo, á los pies del objeto, cuya aprobación valía por sí sola más que la gloria. ¡Ah! un instante siquiera probó Corina la felicidad; conoció un instante, á precio de su sosiego, las delicias del alma que hasta entonces había deseado en vano, y que debía llorar eternamente.

Julia, en el tercer acto, da secretamente la mano á Romeo; y en el cuarto pretendiendo sus padres violentarla á ser esposa de otro, se determina á tomar la bebida narcótica que recibió de mano de un religioso, y debía darle apariencias de la muerte. Todos los movimientos de Corina, sus agitados pasos,

sus confusos acentos, su mirar, ora vivo, ora desmayado, pintaban el combate cruel del miedo y del amor, las imágenes terribles que la perseguían al pensar verse trasladada en vida al sepulcro de sus mayores, y al propio tiempo el entusiasmo de pasión que hace triunfar á un alma tan jóven de un espanto tan natural. Osvaldo sentía como una necesidad irresistible de volar á ampararla : una vez levantó los ojos al cielo con un ardor que explicaba profundamente la necesidad de la protección divina, de que jamás puede prescindir un ser humano : otra vez creyó lord Nelvil que extendía los brazos hácia él, como para pedirle favor, y se levantó de su asiento en un arrebato insensato ; sentóse de nuevo, vuelto en sí con las miradas atónitas de los que le rodeaban, pero su conmoción crecía tanto que ya no podía ocultarla.

En el quinto acto, Romeo, creyendo muerta á Julia, la levanta del sepulcro antes que despierte, y la estrecha contra su corazón desmayada. Corina estaba vestida de blanco, esparcidos sus negros cabellos, é inclinada la cabeza sobre Romeo con una gracia, y al mismo tiempo una apariencia de muerte tan tierna, y tan lúgubre, que Osvaldo se sintió agitado de las más contrarias impresiones. No podía resistir que Corina estuviese en brazos de otro ; estremeciase contemplando la imagen de su amada sin vida ; en fin sentía, como Romeo, aquella mezcla cruel de desesperación y de amor, de muerte y

de placer, que hacen esta escena la más patética del teatro. Por último, cuando Julia se despierta de aquel sepulcro, á cuyo lado acaba de sacrificarse su amante, y sus primeras palabras en su féretro, bajo aquellas fúnebres bóvedas, no las inspira el terror que debían causar, cuando exclama :

*Where is my lord? where is my Romeo?*

¿ *Dónde mi esposo está? ¿dó está Romeo?* Lord Nelvil respondió con gemidos á aquellas voces, y no volvió en sí hasta que Mr. Edgermond le llevó fuera de la sala.

Al acabar la tragedia, se sintió indispuesta Corina de conmoción y de cansancio. Osvaldo fué el primero que entró en su cuarto, y la vió sola con sus doncellas aun en el traje de Julia, y casi desmayada en sus brazos : en el extremo de su sobresalto, no acertaba á distinguir si era verdad ó ficción, y arrojándose á los pies de Corina, le dijo en inglés aquellas palabras de Romeo :

*Eyes, look your last! arms, take your last embrace! (1)*

Corina, aun perturbada, exclamó : — ¡ Dios mío ! ¿ qué decis ? ¿ queréis dejarme, queréis ? — No, no, interrumpió Osvaldo, no, juro... — Al punto forzó la puerta para ver á Corina el tropel de sus amigos y admiradores ; miraba á Osvaldo, esperando con ar

(1) « ¡ Vedla, ojos míos, por la vez postrera !  
Brazos, la vez postrera, ¡ ay ! ¡ abrazadla ! »

sia lo que iba á decir ; pero no pudieron hablarse mas en toda la noche, porque no los dejaron solos ni un instante.

Jamas ninguna tragedia causó semejante efecto en Italia. Los Romanos ponderaban con embeleso la traduccion, la pieza y la actriz : decian que aquella era verdaderamente la tragedia propia de los Italianos, la que pintaba sus costumbres, conmovia su alma cautivando su imaginacion, y hacia lucir su hermosa lengua con un estilo, ya elocuente, ya lírico, inspirado y natural. Corina recibia todas aquellas alabanzas con aire de dulzura y de gratitud ; pero su alma habia quedado pendiente de aquel *juro...* que Osvaldo habia pronunciado, y la llegada de las gentes inturrumpió ; en efecto, aquella palabra podia contener el secreto de su destino.

## LIBRO OCTAVO

### LAS ESTATUAS Y LAS PINTURAS

---

#### CAPITULO I

No pudo Osvaldo, despues del dia que acababa de pasar, cerrar los ojos en toda la noche. Jamas se habia visto tan próximo á sacrificarlo todo á Corina, y ni siquiera pensaba preguntarle su secreto, ó por lo ménos se proponia, ántes de saberle, hacerle solemnemente promesa de consagrarle sus dias. Durante algunas horas se le figuraba que se desvanecia de su ánimo toda duda, y se agradaba en componer en su imaginacion la carta que al dia siguiente decidiria de su suerte, pero tanta confianza en la felicidad,